

Julia Navarro

Parque temático

Salvador Illa ha dejado dicho en el Parlamento de Cataluña que en el 2025 pondrá en vigor la ley que regule el precio de los alquileres. Y me parece que esta iniciativa debería de abrirse paso en otras Administraciones. El acceso a la vivienda es un problema que no han sabido resolver ni este gobierno ni el anterior ni el anterior ni el anterior... Tampoco los gobiernos autonómicos.

Y otro problema: los alcaldes y responsables de otras administraciones públicas están matando el centro de las ciudades al convertirlas en parques temáticos. Por eso me parece oportuna la reflexión sobre poner límites a la proliferación de apartamentos turísticos. Pero lo que se hace con una mano no puede deshacerse con la otra. Es decir, tiene que abordarse en la legislación la protección a quienes tienen un piso o un apartamento y lo alquilan para que esa propiedad no la terminen perdiendo por activa o pasiva. Y es que ese izquierdismo infantil al que están abonados algunos miembros del gobierno les lleva a tratar a los propietarios de pisos como si fueran unos capitalistas salvajes que se forran con los alquileres. La realidad es que muchas personas con gran esfuerzo han comprado un piso o simplemente lo han heredado y se encuentran que si lo alquilan pueden perderlo, si el inquilino deja de pagar. No pierden la propiedad pero sí el derecho real sobre el inmueble. Y así en el centro de Madrid y de otras capitales, cuando alguien heredera el piso de sus padres prefiere dedicarlo a alquiler turístico que jugársela metiendo un inquilino que no sabe si va a cumplir. Por eso se van muriendo los centros de las ciudades al estar habitados por turistas y viajeros de paso. En los viejos edificios cada vez hay más apartamentos turísticos y menos familias o personas que pueden alquilar y convertir ese piso en su residencia permanente pagando un alquiler justo. Pero como una parte del Gobierno antaño eran impulsores del movimiento 'okupa', pues no se aborda el problema de la vivienda en toda su dimensión. Claro que hay que legislar para poner freno a los apartamentos turísticos, pero también para que quien tiene una casa no la pierda. Como dice un amigo mío, que es un sabio, hay que saber conciliar lo útil con lo bello.

LA OPINIÓN | Gervasio Sánchez

Ha muerto un hombre de paz

Federico Mayor Zaragoza dirigió la Unesco entre 1987 y 1999 y consiguió despolitizar el organismo y alejarlo de la influencia de las grandes potencias

Ha muerto Federico Mayor Zaragoza, farmacéutico, profesor, poeta, político y alto funcionario internacional. Fue director general de la Unesco entre 1987 y 1999 y presidente desde 2000 de la Fundación de Cultura de Paz que él mismo creó, entre cuyos patronos se encuentran Jesús María Alemany, presidente de honor de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, y los premios Nobel de la Paz Rigoberta Menchú, Adolfo Pérez Esquivel, Desmond Tutu (ya fallecido) y el nobel de Literatura Wole Soyinka.

Conocí a Mayor Zaragoza en París en febrero de 1996, cuando inauguró mi exposición 'El cerco

de Sarajevo' en la sala Miró. En mi discurso fui muy duro con el comportamiento cínico de la diplomacia y de la inmensa mayoría de los políticos europeos durante el transcurso de la brutal guerra de Bosnia-Herzegovina, en el patio trasero de la Europa de Maastricht, creada meses antes del inicio de aquel desastre bélico.

Mi discurso molestó mucho a algunos embajadores europeos. Él se mantuvo impertérrito, capeó el temporal con gran diplomacia y posteriormente me confesó que había recibido algunas reclamaciones. Pero fue sincero conmigo: «Estoy de acuerdo con todo lo que has dicho».

Un año después aceptó que la Unesco participara en el proyecto Vidas Minadas sobre víctimas civiles de explosiones de minas antipersonas, ayudó a financiar la publicación del libro del mismo título, escribió el prólogo de apertura y, en diciembre de 1998, inauguró dicha exposición en París.

Mi sorpresa mayúscula llegó cuando me comunicó que me iba a nombrar Enviado Especial por la Paz de la Unesco, coincidiendo con el 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en una ceremonia repleta de personalidades mundiales entre las que se encontraba Kim Phúc, la niña vietnamita quemada viva durante un bombardeo con napalm realizado por aviones estadounidenses en la guerra de Vietnam.

Como anécdota, nunca se me ha olvidado cómo Tania Fernández de Toledo, directora de uno de los departamentos de aquel organismo cultural, me llevó a su casa para que me probara varias chaquetas de su marido, porque el protocolo obligaba a ir con traje y cor-

bata al acto de entrega y yo quería ir en mangas de camisa.

Federico Mayor Zaragoza convirtió la Unesco en un organismo de gran trascendencia mundial durante los doce años que la dirigió. Años después me llamó para que le acompañara en un viaje oficial de la Unesco a Libia, Nigeria y Gabón. Me sorprendió que dictadores como el libio Muamar el Gadafi o el gabonés Omar Bongo lo trataban con un respeto que no tenían con otros líderes mundiales. Consiguió despolitizar el organismo cultural mundial y alejarlo de la influencia de las grandes potencias, siempre tan obsesionadas por controlar las grandes instituciones internacionales.

Fue siempre un hombre de paz y un visionario. Como me ha dicho una gran amiga diplomática fue «un activo muy importante de la proyección exterior de España». Ha muerto de un derrame cerebral a los 90 años, cuando tenía la agenda repleta de planes, como siempre. Fue la persona con mayor capacidad de trabajo que he conocido en mi vida.

LA TRIBUNA | José Badal Nicolás

El contubernio de Sevilla

El congreso del PSOE estuvo más centrado en ensalzar al líder, Pedro Sánchez, que en la discusión de propuestas políticas pensando en el bien común



HERALDO

El XLI congreso federal del partido 'sanchista' recientemente celebrado en Sevilla ha provocado consternación y la sensación de liga vituperable en cualquier español poco avisado o biempensante, incluso en quienes todavía atesoran la esperanza de romper la funesta dicotomía que desde hace más de dos siglos castiga a los sufridos ciudadanos de esta maravillosa (aunque a veces ingrata) piel de toro que es España.

El espectáculo fue organizado

con profusa cartelería, abundantes luces, potente acústica y mucho bullicio, y aderezado con constreñidas peroratas para insuflar ánimo entre los alicaídos asistentes, y sobre todo para enaltecer y aplaudir al amado líder, supuestamente denigrado por las fuerzas del mal propaladoras incansables de bulos, calumnias e insidias. Pero lo percibido por los ciudadanos librepensadores y no rendidos a vasallaje ha sido una fuerte impresión de grey o rebaño de fieles se-

ducidos, fascinados y acrílicos, abducidos en torno a su puro, intachable y único pastor espiritual, entronizado como gran timonel y digno de todo fervor y hasta de incondicional veneración.

A la ceremonia acudieron personas gregarias sin atisbo de crítica constructiva, que renunciaron a cualquier tímido debate por ínfimo que pudiera ser, a nuevas propuestas políticas o líneas de actuación reales, a toda confrontación y discusión de ideas (que alguna habrá en la sesera de los participantes en el evento, digo yo). Fue un acto sin otra voluntad que la autoafirmación y la autocomplacencia, para desaliento de propios y extraños, especialmente entre las personas menos entregadas a la causa, que sirvió para reverenciar al 'número uno' y a su cónyuge, injustamente ultrajados y salpicados por los barros esparcidos por los malvados disidentes (la ultraderecha, faltaría más).

Fue un contubernio de militantes dóciles, pusilánimes, faltos de coraje, empuje y tesón (de rasmia se dice en Aragón) para afrontar situaciones adversas, delicadas, comprometidas y tomar las decisiones pertinentes en beneficio no de la élite dirigente, sino de todos los españoles. Fue un congreso epatante, convocado para el diti-rambo y mayor encomio del eximio, inmaculado y sumo dirigente, sobre todo para persuadir a los enfervorizados y aplaudidores profesionales del repto proceder de su caudillo, y a la vez cerrar filas en torno al aclamado (y naturalmente incuestionado) líder supremo.

Hubo ausencia total de críticas a la gestión del sanedrín de amigos y deudos políticos; muchos de

ellos poco idóneos para las tareas que se les han encomendado. Tampoco hubo exposición, confrontación y debate de propuestas realmente progresistas (aquí sí, progresistas); todas orilladas en favor de anuncios vacuos para pronto dar curso a la alabanza y a la complaciente lisonja. Los asistentes renunciaron a un provechoso cambio de rumbo y haciendo gala de su voto de obediencia transmutaron el pretendido congreso en una representación dramática donde prevalecieron la nula discrepancia y el asentimiento total, sin indicio alguno de nueva doctrina en pro del bienestar de todos los españoles. Todo ello sin caer en desavenencia, discordia, enfrentamiento o enemistad y sin escatimar loas y abrazos (como en el país de las maravillas).

Aún resuenan en mi cabeza las palabras pronunciadas por el «puto amo»: «Vamos a dirigir todos nuestros afanes a ganar las próximas elecciones autonómicas, municipales y generales». ¡Vaya, a falta de proyecto programático, brillante colofón como declaración de intenciones! El propósito final es la permanencia en el poder a toda costa. Pues yo no quiero partidos integrados por personas de obediencia ciega, tampoco por clanes y camarillas, y menos aún convertidos en sectas guiadas por un ser pretendidamente carismático (hacedor de embustes y mentiroso compulsivo). Yo sueño con partidos políticos maduros, capaces de alcanzar pactos para la adecuación o reforma de leyes (la ley electoral, por ejemplo) que mejoren la calidad de vida de los españoles.

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza